

perar en breve un copiosísimo diccionario, y muchas obras gramaticales pertenecientes, no solo á la lengua rusa, sino tambien á la de las otras naciones de Europa y de Asia, que estan sujetas al imperio Ruso. Este es en general el curso que hasta el dia de hoy ha hecho la gramática, que seguiremos ahora separadamente en todas sus partes.

CAPITULO II.

Gramática técnica.

Extension de la gramática.

Los antiguos gramáticos no se ceñian á la estrechez de las combinaciones gramaticales, sino que comprendian toda la parte técnica de las artes del decir; y abrazaban en sus preceptos la gramática, la retórica y la poética. Nosotros tomaremos en esta extension la gramática técnica, y aun comprenderemos en ella no solo la parte preceptiva y verdaderamente técnica, que sirve para el uso, sino tambien la que contribuyendo á la inteligencia y explicacion de las palabras, puede tal vez decirse mas justamente exegética.

ca: ¿pero cómo es posible seguir distintamente cada uno de sus ramos? La gramática empezó por la gramatística, esto es el arte de leer y escribir, y esta sola ha tenido empleados á muchos escritores antiguos y modernos. No nos pondremos á investigar el origen de las letras, ni si Abraham, Moysés, Prometeo, Isis ó alguno otro de los referidos por los escritores de estas materias, inventaron las letras, ni de que letras pueda llamarse inventor cada uno de ellos. La opinion mas comun es que los primeros caracteres de los hebreos fueron samaritanos, derivados de los fenicios, cambiados despues en asiaticos en tiempo de su cautividad en Babilonia; y que fueron tambien fenicios los primeros caracteres introducidos en la Grecia por Cadmo, llamados por ello cadmeos, como fueron igualmente fenicios los jónicos, variada solo algun poco su primitiva forma fenicia. Pero dexando estas remotas investigaciones diremos á nuestro proposito, que los gramáticos griegos son los primeros que nos han dexado escritos sobre la gramatística. Cinco libros escribió Apolonio Díscolo de los acentos, y algunos

nos otros de los tonos, de las letras, y de la ortografía. Seis compuso Nicanor sobre la puntuacion, ademas de los que escribió en particular sobre la puntuacion de Homero y de Calimaco. Fabricio (a), hablando de Arcadio Antioqueno escritor de ortografía, cita otros muchos griegos, que podran verse en él, los cuales escribieron sobre esta materia. Porfirio mismo, aunque filósofo severo, no se desdeñó de emplearse en las investigaciones sobre las aspiraciones, y dió varias reglas de ellas. Trifon quiso escribir de sola la letra ρ, r; y los gramatísticos griegos gustaban de descender á otras semejantes menudísimas discusiones. Los Romanos cultivaban igualmente este arte. Quintiliano (b) dice, que Ciceron era en él diligentísimo, como aparecia de sus epístolas; que Mesala habia escrito libros enteros, no solo sobre las sílabas, sino tambien sobre las letras, y cita uno en particular sobre la letra S; que Pediano habia tratado de estas cosas trayendo exemplos de T. Livio. El mismo

(a) Lib. V, c. VII. (b) Lib. I, c. VII.

mo empleó en esta materia algunos capítulos de su obra inmortal; y los gramatísticos romanos podrian formar no menos que los griegos una clase muy respetable en la gramática. Aun en este siglo escribió Niccoli, como hemos dicho arriba, sobre la ortografía, fundandose en las inscripciones antiguas, y despues de él Aldo Manucio, Celario y otros. Esciopio en el arte crítica. Vossio en los dos primeros libros del arte gramatical, y casi todos los escritores de esta han empleado mas ó menos sus estudios en la gramatística; á la qual pueden referirse con particular alabanza la bella obra del antiguo origen del modo de escribir de Hermano Ugo, y otras obras eruditas. A la misma puede tambien pertenecer el estudio de la paleografía, que requiere tan profunda erudicion. Célebre es en esta parte Montfaucon, quien ha tenido que revolver muchos códices antiquísimos y llenos de polvo para llegar á comprehender los caracteres antiguos de los Griegos, y darnos una paleografía griega. No son menos trabajosas ni menos utiles las paleografias de las escrituras en lengua vulgar; y Pluche en la francesa, y Terros,

Paleografía.

ros, ó por mejor decir Burriel, en la española nos han dexado obras menos brillantes, pero no menos ventajosas para la literatura, y para la sociedad, que la paleografía griega de Montfaucon. Pero qué elogios no merecen los doctos Benedictinos, autores del nuevo tratado de diplomática, que han hecho tan vastas y tan difíciles investigaciones sobre los alfabetos de todas las naciones orientales y septentrionales, antiguas y modernas, y sobre las variaciones que de mano en mano ha sufrido cada especie de caracteres, y han dado tantas luces para entender las escrituras más oscuras y embrolladas? A la paleografía deben también referirse los escritores antiguos y modernos, que se dedican á ilustrar las notas ó signos que se encuentran en los escritos antiguos. De este modo entre los antiguos Valerio Probo, Magnon y Pedro Diácono, cuyas obras se refieren en las colecciones de los gramáticos antiguos de Gotofredo y de Putschio, y entre los modernos, omitiendo otros muchos, Orsato por lo que mira á los signos latinos, y Corsini á los griegos, dan muchas luces á los eruditos mo-

modernos para poder leer los códices viejos y las inscripciones antiguas. Y por lo que mira á las escrituras modernas nos ha dado Walther un copioso glosario, donde explica infinitos signos muy difíciles de entender sin el auxilio de sus luces.

A la gramática podrá pertenecer igualmente el arte de enseñar á hablar á los mudos, que al presente causa tanto estrépito en toda Europa, y de la qual podría formarse una historia bastante larga y erudita (a). Su primer inventor fue en el siglo XVI el monje benedictino Pedro Ponce, quien la usó con varios respetables personajes con tal felicidad, que puede decirse, que no solo la inventó, sino que también la llevó á la perfección (b). Se contentó Ponce con inventar y usar este arte, sin pensar en dar parte al público

Arte de enseñar á hablar á los mudos.

(a) Estandose imprimiendo este tomo ha publicado el autor en Viena una carta dirigida á nuestra embajadora en aquella corte, la Excelentísima Señora Marquesa de Llano, en que forma una breve historia de este arte, y hace ver que su origen es enteramente español.

(b) Amb. Morales *Anti. de Esp.*, Valles. *De Sac. Phil.* et al.

co de tan útil y glorioso invento. Diola despues Juan Pablo Bonet en su *Arte de enseñar á hablar á los mudos* publicada en Madrid en el año de 1620. Adoptó despues este arte Ramirez de Carrion, y escribió de ella en su libro de *Maravillas de la naturaleza*; como tambien Pedro de Castro; y despues en Inglaterra Wallis, y en Holanda Amman, quienes tambien escribieron el método de ella. Hacia mitad de este siglo poseyendo Pereira pien- mente este arte fue á París, donde no solo enseñó á hablar á los mudos, sino que tambien enseñó á otros el modo de hacerlos hablar; y pueden llamarse frutos de su escuela las muchas escuelas que de este arte se han establecido despues en toda Europa en beneficio de aquella infeliz porcion de la humanidad. Actualmente el mas célebre, y mas laudable maestro y escritor de aquel arte es el Abate P' Epée, quien aunque en la substancia siga el método de Ponce, que nos insinúa Ambrosio de Morales (a), y explica mas individualmente Bonet (b), sin embargo en algunas cir-

(a) Ibi. (b) Lib. III.

cunstancias ha añadido mayor facilidad, y en todo ha procurado darle mayor perfeccion: y los libros que ha escrito, las respuestas que ha dado á las objeciones que se le han hecho en Alemania, y los muchos discípulos que ha tenido, y despues se han establecido en las ciudades mas célebres de Europa, han hecho este arte permanente y universal, y han formado de él un verdadero ramo de literatura. A la gramatística pertenece tambien la calografía, de cuyos escritores solo espa- ñoles nos presenta Don Joseph de Andu- ga (a) una serie tan larga, que nos hace ver que extensa historia literaria podria formarse si se quisiera exâminar distinta- mente. ¿Pero cómo podré yo seguir todas las cosas, y tratar individualmente todas las pequenísimas partes de la gramatística, pequeña parte ella misma de la gramática, y ahora casi abandonada de esta? Si la gramatística ha tenido tantos escritores, ¿á cuántos no habrá ocupado la gramática?

Democrito, Platon, Lampro, Ileo y
Tom. VI. LIII otros Gramáti-
cos grie-
gos.

(a) *Arte de escribir* &c. Introd.

otros antiguos trataron de la gramática (a). Pero Aristóteles puede justamente llamarse su verdadero padre, habiendo en varias partes hablado de la diccion, y habiendo empezado á formar un sistema gramatical. Aristóteles reducía á tres las partes de la oracion, y en esto fue seguido por Teodectes; pero los Estoicos aumentaron despues el número á quatro y á cinco, que otros finalmente lo conduxeron á ocho, como doctamente lo explican Dionisio Halicarnaseo (b), Quintiliano (c) y Prisciano (d). Ahora carecemos de las gramáticas de los antiguos; pero por fortuna tenemos la de Dionisio Trace, llamado por Eustathio y por otros el *técnico* por antonomasia, la qual mereció no solo las alabanzas de todos los antiguos, sino tambien los comentarios de los principales gramáticos, y justamente puede ser mirada como la gramática mas perfecta de los antiguos; y si hemos de decir la verdad esta gramática tan estimada y decantada, se re-

(a) V. Laert. in *Democr.*, in *Plat. et Arist. Magn. Mor.* lib. II, c. VII. (b) *De nom. comp.*
(c) Lib. I, c. IV. (d) II.

reduce á difiniciones y divisiones de nombres y de verbos, y de las otras partes de la oracion, y hace que no sintamos mucho la pérdida de las otras anteriores. Despues de Dionisio, el gramático mas antiguo, que en alguna parte se ha conservado, es Trifon, que segun Suidas floreció en tiempo de Augusto, ó poco antes. Prisciano (a) da la preferencia sobre todos los otros gramáticos á Apolonio Díscolo, y á Erodiano su hijo, de quienes se conservan algunas pequeñas obras, ademas de otras muchas que se han perdido. ¡Qué diremos del *Manual* de Efestion! ¡qué de la *Syntaxis* de Ammonio Alexandrino! ¡qué de otras obras existentes todavia de gramáticos griegos, que solo nombrarlos sería sobrado largo! Aldo Manucio ha recogido algunas en dos tomos; y despues otros han añadido muchas mas en otros dos, y aun se ven publicadas algunas otras no comprendidas en estas colecciones. Los amantes de la lengua griega encuentran en estas obras alguna luz para pene-

(a) Praef. lib. I.

trar mas íntimamente en los secretos de aquella elegante lengua; pero no acarrear tales ventajas á las letras, que puedan merecer de nosotros particular consideracion; y hablando de tales escritos ahora nada importantes tememos causar antes molestia á los lectores, que utilidad á las letras. Mas utiles que las gramaticas han sido los diccionarios de los Griegos. No hablaré de Orion, de Ixion, de Pambrecchio, de Clitarco y de otros muchos, de quienes ya no existen los diccionarios; pero si diré que el *Onomástico* de Julio Polux, que vivió baxo el Imperio de Marco Aurelio Cómodo, nos ha servido de mucha instruccion para la inteligencia de los autores griegos, y para la cultura del idioma griego: diré que no menos que este ha servido para la ilustracion del helenismo el diccionario de Esichio, llamado por Meursio (a) preciosa conserva de erudicion antigua, y recomendado con otras alabanzas semejantes por Salmasio, por Casaubon y por casi todos los modernos aman-

Diccionario
griegos.

(a) Lib. I. *Mist. lacon.* cap. XIII.

amantes de la lengua griega: diré que el diccionario de Cirilo, el diccionario yátrico de Erociano, el retórico de Arpocracion, el homérico de Apolonio y otros diccionarios, aunque particulares y reducidos, han dado muchas luces para toda la extension del idioma griego: que Meris, Frínico, y los mas modernos Thomas llamado el *Maestro*, Lecapeno, Moscopolo, el anónimo publicado por Villoison (a) y otros semejantes inéditos han dado mas individuales noticias de los particulares dialectos griegos, y nos introducen mas íntimamente en el conocimiento de aquella lengua; y diré finalmente, que solo el grande etimológico de autor y de tiempo incierto, aunque, segun la costumbre de todos los etimológicos, tenga algunas derivaciones un poco extrañas y violentas, contiene sin embargo tantas observaciones gramaticales, mitológicas, y de todas materias, que ilustra la mente de los lectores con muchos conocimientos de la lengua y de la erudicion griega, y hace que

(a) *Anecd. graec.* &c. p. 79.

que se le perdonen los defectos comunes á todos los etimológicos. De un gusto diverso son otros dos diccionarios, uno de Estéfano Bizantino geografico é histórico, y al mismo tiempo gramático, compendiado despues, como lo tenemos al presente, por el gramático Ermolao, que lo dedicó á Justiniano; y el otro de Suidas, tan lleno de erudicion histórica, que es una de las obras que mas sirven á los eruditos para el conocimiento de la historia y de la antigüedad. Mayores alabanzas merecieron los Griegos por la retórica técnica, que por la gramática. La *Retórica* de Aristóteles es la obra del ingenio, del gusto y de la filosofia de la eloqüencia; tal parece haber sido tambien su *Poética*, segun lo que se vé en los fragmentos que de ella existen; y la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles han sido, y son aun en el día el código del buen gusto en la eloqüencia y en la poesía. No hablaremos de todos los escritores retóricos, que han recogido Aldo Manucio, y Galeo; pero ¿cómo podremos pasar en silencio el librito de oro *De la Elocucion* de Demetrio, las observaciones, los preceptos y los juicios,

Retórica de los griegos.

cios, todos tan justos é instructivos, de Dionisio Halicarnaseo, los libros retóricos de Hermogenes, y la nunca bastante alabada obrita *Del Sublime* de Longino? Los quales todos, pero singularmente Dionisio Halicarnaseo, y Longino, han formado muchos hombres eloqüentes y escritores de mérito, y ellos solos bastan para hacer util y respetable á toda la posteridad la retórica griega, y de mérito superior á la gramática.

Los latinos no menos que los griegos han tenido algunos escritores técnicos. Dexando aparte á Cesar, Nepote, Nigidio, Figulo y otros gramáticos, de cuyos escritos, aunque ahora no existen, tenemos noticia por los testimonios de muchos antiguos, el gramático mas antiguo que ha llegado á nuestras manos es el docto y enciclopédico Varron, cuyos libros y fragmentos que nos han quedado manifiestan una vasta lectura y profunda erudicion, y han merecido las ilustraciones de Agustín, de Turnebo y de otros eruditos; pero reduciendose solo á investigar etimologías y analogías, no nos dan reglas oportunas, ni forman una verdadera arte gramática.

Gramáticos latinos.

Te

Tenemos colecciones de antiguos gramáticos latinos hechas por Gotofredo, por Putschio y por otros eruditos, y vemos obras y fragmentos de Flaco, de Festo, de Carisio, de Diomedes y de otros muchos que sería cosa molesta é inútil el nombrarlos distintamente. Pero sin embargo dos son particularmente memorables, por haber tenido mas influxo en la posterior cultura de la gramática. Donato, tenido por maestro de todos los gramáticos, á cuyos escritos acarrear el mayor crédito los muchos comentarios, y los muchos elogios que les dan los antiguos, y el aplicarse como por antonomasia el nombre de Donato á los maestros de la gramática; y Prisciano, leído, estudiado, explicado, compendiado é ilustrado de muchos modos, tomado por maestro en las escuelas por tantos siglos, y estimado aun al presente de los que desean internarse en los arcanos gramaticales de la latinidad. Alcúino y los otros escritores, que, segun la costumbre de aquellos tiempos, escribian en su *trivio* de la gramática, no hacian mas que copiar ó alterar á Prisciano, á Donato, ó á algun otro gramático antiguo,

guo, y no acarreaban adelantamiento alguno á los progresos de aquel arte. De los antiguos gramáticos latinos no tenemos diccionarios; pero pueden suplir de algun modo este defecto los muchos escritos de etimologías de Varron, de San Isidoro y de otros, los de Pompeyo Festo de la significacion de las palabras, de Nonio Marcelo, de Fronton, Agrecio, Donato y tantos otros de la propiedad, y de las diferencias de las palabras latinas, los quales, aunque no pocas veces caen en delirios y en extraños pensamientos, sirven sin embargo de mucho auxilio á quien estudia profundamente la antigüedad de la lengua y de la erudicion romana. Pero con todo es preciso confesar, que tanto entre los latinos como entre los griegos, no ha hecho la gramática aquellos progresos, de que justamente pueden gloriarse todas las demas artes del buen modo de hablar. Los latinos, de la misma manera que los griegos, se encuentran en mejor estado en la retorica que en la gramática. Dexando aparte los Rutilios, Victorios, Emporios, Fortunacianos y otros semejantes, que son los que forman la gran coleccion

Retórica
de los latinos.